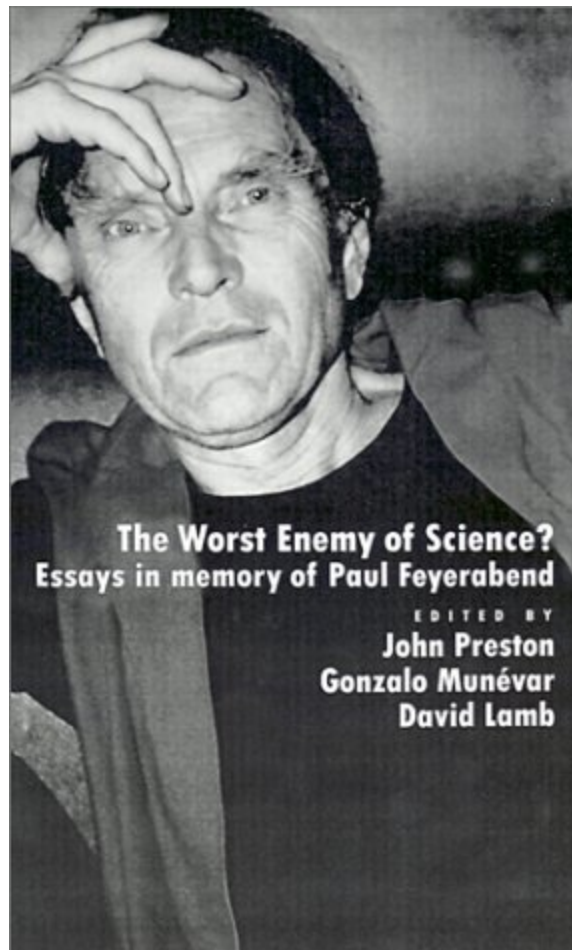


La Epistemología de Feyerabend; Esquema de una teoría anarquista del conocimiento.



Adolfo Vásquez Rocca
Doctor en Filosofía.



Feyerabend: La Epistemología como Etnografía Cognitiva.

Paul Feyerabend se opone a la idea de que existan estándares invariables de racionalidad en cualquier campo, incluido el de la ciencia. Es más bien el objeto de una ciencia el que determina el método apropiado o correcto en dicha disciplina.

No existen, según esto, principios universales de racionalidad científica; el crecimiento del conocimiento es siempre peculiar y diferente y no sigue un camino prefijado o determinado. Feyerabend defiende firmemente el valor de la inconsistencia y la anarquía en la ciencia, de las cuales -afirma- ha derivado la ciencia todas sus características positivas, y sostiene que una combinación de crítica y tolerancia de las inconsistencias y anomalías, a la vez que absoluta libertad, son los mejores ingredientes de una ciencia productiva y creativa.

Aquí Feyerabend apunta el problema del método científico, y la conclusión que se sigue es que no tiene sentido formular de una forma general, cuestiones tales como qué criterio seguiría para preferir una teoría a otra. Dicho más claro, la investigación con éxito no obedece a estándares generales: ya se apoya en una regla, ya en otra, y no siempre se conocen explícitamente los movimientos que la hacen avanzar.

En este sentido apunta Einstein cuando sostiene que en ciencias "la imaginación es más importante que el conocimiento". "Soy lo suficientemente artista como para dibujar libremente sobre mi imaginación. La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado. La imaginación circunda el mundo."

Respecto a la tesis según la cual no existen principios universales de racionalidad científica resulta también particularmente interesante referir la forma en que Popper comenzaba su clase. Lo hacía con una frase que se hizo celebre: “Soy profesor de método científico, pero tengo un problema: el método científico no existe”.

La idea de que el conocimiento humano siempre es susceptible de error, de suerte que no es posible (ni necesario) establecer con absoluta certeza su verdad. Las teorías del conocimiento de Peirce y de Popper son los referentes inmediatos de esta noción.” (p. 259). El falibilismo es una de las corrientes de pensamiento que no descubre en la imposibilidad de la justificación absoluta de nuestras creencias un factor de escepticismo y de desánimo, sino que intenta mostrar que tal exigencia de fundamentación completa es desorientadora, en la medida en que plantea una reivindicación epistemológica que no sólo es imposible de satisfacer, sino que, más importante todavía, no es necesaria. El edificio del conocimiento ni posee cimientos últimos ni los necesita. El escepticismo es hermano gemelo del justificacionismo radical en la medida en que ambos planteamientos conceden una gran importancia filosófica a la idea de fundamentar apodícticamente la compleja red del conocimiento. El escepticismo sólo tiene sentido si la idea de fundamentación última es considerada epistemológicamente imprescindible; una vez que tal idea pierde su capacidad de hechizar la conciencia del epistemólogo, toda argumentación escéptica puede ser desechada sin menoscabo de rigor teórico .

La ciencia es una empresa esencialmente *anarquista* –e imaginativa; el

anarquismo teórico es más humanista y más adecuado para estimular el progreso que sus alternativas basadas en el rígido orden racional. Es aquí donde volvemos a reivindicar el rol de lo ficcional, al modo como Popper se refería a las “conjeturas”. La historia, se sabrá, está repleta de “accidentes y coyunturas, y curiosas yuxtaposiciones de eventos” . Esto nos demuestra la “complejidad del cambio humano y el carácter impredecible de las últimas consecuencias de cualquier acto o decisión [de los hombres].

Queda claro, entonces, que la idea de un método fijo, o de una teoría fija de la racionalidad, descansa en una imagen demasiado simple del hombre y sus circunstancias sociales. Para aquellos que contemplan el rico material proporcionado por la historia y que no intentan empobrecerlo para satisfacer sus instintos más bajos o sus deseos de seguridad intelectual en forma de claridad, precisión, “objetividad” o “verdad”, estará claro que sólo hay un principio que puede defenderse en todas las circunstancias y en todas las etapas del desarrollo humano. Este principio es: todo sirve.

La ciencia no presenta una estructura, queriendo decir con ello que no existen unos elementos que se presenten en cada desarrollo científico, contribuyan a su éxito y no desempeñen una función similar en otros sistemas. Al tratar de resolver un problema, los científicos utilizan indistintamente un procedimiento u otro: adaptan sus métodos y modelos al problema en cuestión, en vez de considerarlos como condiciones rígidamente establecidas para cada solución. No hay una ‘racionalidad científica’ que pueda considerarse como guía para cada investigación; pero hay normas obtenidas de experiencias anteriores, sugerencias heurísticas, concepciones del mundo, disparates metafísicos,

restos y fragmentos de teorías abandonadas, y de todos ellos hará uso el científico en su investigación.

No sólo los estándares científicos son peculiares a ciertas condiciones sociales e históricas, sino que debemos abandonar toda intención de evaluar una teoría comparándola con otra para encontrar cuál es la mejor. El único principio universal en la ciencia es: "todo sirve".

“La historia de la ciencia, después de todo, no consta de hechos y de conclusiones derivadas de hechos y de conclusiones derivadas de hechos. Contiene también ideas, interpretaciones de hechos, problemas creados por interpretaciones conflictivas, errores, etc.” En un análisis más minucioso se descubre que la ciencia no conoce “hechos desnudos” en absoluto, sino que los hechos que registra nuestro conocimiento están ya interpretados de alguna forma y son, por tanto, esencialmente teóricos. Siendo esto así, la historia de la ciencia será tan compleja, caótica, llena de errores y divertidas como las mentes de quienes las han inventado.

A continuación, Feyerabend procede a señalar que el principio enunciado aconseja ir en contra de las reglas; por ejemplo, ante los empiristas que creen en la inducción (los científicos que consideran que son los hechos experimentales los que deciden si sus teorías son correctas o incorrectas) debe procederse en forma contraintuitiva, o sea que deben construirse hipótesis que contradigan de manera flagrante y abierta las teorías más aceptadas y confirmadas, o que se opongan a los hechos más contundentes. Sólo así se logrará mantener la frescura y el avance de la ciencia. Consciente de que sus

críticos reaccionarían señalando que esto simplemente es la proposición de otra metodología más, Feyerabend señala: Mi intención no es reemplazar un juego de reglas generales por otro; más bien mi intención es convencer al lector de que todas las metodologías, incluyendo a las más obvias, tienen sus límites. La mejor manera de mostrar esto es demostrar no sólo los límites sino hasta la irracionalidad de algunas reglas que él o ella (los empiristas) posiblemente consideran como básicas... Recuérdese siempre que las demostraciones y la retórica utilizadas no expresan alguna "convicción profunda" mía. Simplemente muestran lo fácil que es convencer a la gente de manera racional. Un anarquista es como un agente secreto que le hace el juego a la razón para debilitar su autoridad (y la de la verdad, la honestidad, la justicia, y así sucesivamente).

En sus artículos en contra del empiricismo – donde nos advierte que lo que constituye la esencia del empirismo y de las teorías de verificación es un dogmatismo acrítico- Feyerabend (1981a) nos muestra cómo, muy por el contrario, sólo el principio de amplia permisibilidad "ha operado y puede operar de forma creativa en la ciencia". Por ejemplo, como lo ha señalado Popper, es posible iniciar el trabajo científico formulando hipótesis que contradigan teorías sólidamente confirmadas o resultados experimentales corroborados hasta ese momento. Nada perdemos si partimos de esta forma en el trabajo científico en términos de metodología y, sin embargo, podemos ganar una nueva perspectiva que la teoría dominante no permitía considerar debido al requisito de consistencia entre hipótesis y teoría. Este requisito, nos dice Feyerabend, impide el progreso científico porque busca esencialmente la preservación de la teoría dominante, y no la mejor teoría o la más útil. La formulación de hipótesis

que contradigan una teoría confirmada, nos proporciona pruebas que no pueden ser obtenidas de otra forma. Por otra parte, la proliferación de teorías o "pluralismo teórico", otra de las características esenciales de su posición filosófica, es benéfica para la ciencia, mientras que la uniformidad teórica favorece el dogmatismo e inutiliza el poder crítico de los científicos.

Así pues, se puede hacer avanzar la ciencia procediendo contrainductivamente. Si seguimos la regla de la contrastación o principio de verificación, que mide la validez de las teorías según el acuerdo -adecuación- entre la teoría y los datos que favorecen a la misma, corremos -como se ha señalado- el riesgo de situarnos en un punto ciego -sesgado- al elegir sólo aquellas experiencias favorables a mi teoría, e ignorar la aparición de lo nuevo e inesperado que constituye el verdadero descubrimiento. En cambio si dirigimos nuestros esfuerzos, como nos lo prescribe Karl Popper -en su *Lógica de la Investigación Científica*¹- hacia la búsqueda de la falsación de la hipótesis en juego, buscando contra-ejemplos cruciales y decisivos que militen contra ella y que la sometan al riesgo de ser refutada por los porfiados hechos.

De esta forma, con los aportes de Popper y Feyerabend queda asentado el principio de que "lo científico es aquello que pueda someterse a una prueba crucial donde se ponga en riesgo su veracidad, o, lo que es lo mismo, que pueda ser falseada", esto constituye un principio de demarcación entre lo que es y lo que no es científico.

Debe mencionarse que Feyerabend discute este mismo punto con su dialéctica corrosiva, preguntándose en forma retórica: "¿qué hay de malo con las incongruencias?", y procediendo a rechazar el argumento de que la

1

consecuencia de aceptar incongruencias sea el caos irracional, argumentando que en la ciencia algunas teorías incongruentes han contribuido al progreso. Sin embargo, este hecho no basta para abandonar el principio lógico de la no contradicción, ya que las teorías incongruentes que han contribuido al progreso de la ciencia lo han hecho gracias a que nuevos hechos las transformaron en congruentes. En ninguno de sus escritos extiende Feyerabend su irracionalismo, postulado como un elemento constante para la ciencia, a la propia naturaleza; su pleito no es con la realidad externa, ni con los que pretendemos estudiarla y conocerla, los seres humanos que ejercemos la profesión de científicos, sino con los instrumentos lógicos que pretendemos usar para cumplir con nuestros objetivos.

Karl Popper; El principio de falsabilidad



La tesis central de Karl Popper es el refutacionismo, una postura mediante la cual este pensador busca establecer una demarcación entre lo que es ciencia y lo que no lo es: son científicos aquellos enunciados que pueden ser refutados. Contraponiendo al intento de confirmar las propias teorías el intento de refutarlas, deduce su teoría: que lo que define el carácter científico de una teoría es su contrastabilidad, y lo que define a ésta es la refutabilidad, y que una teoría es científica y significativa sólo si es en principio incompatible con algunos fenómenos observables. La falsabilidad de una hipótesis implica más

que un cambio terminológico frente a la verificabilidad inductivista: implica que toda conjetura se mantiene siempre en conjetura, aunque esté corroborada, pues no puede ser necesariamente falsada ni necesariamente corroborada. La fundamentación de la refutabilidad como criterio lleva al desarrollo de una nueva concepción de ciencia y de teoría científica.

Aunque no podamos justificar racionalmente nuestras teorías, y ni siquiera probar que son probables, podemos criticarlas de forma racional y objetiva, buscando y eliminando errores al servicio de la verdad, distinguiendo así entre teorías mejores y peores.

Podemos decir que la tesis central de Karl Popper es el refutacionismo, una postura mediante la cual este pensador busca establecer una demarcación entre lo que es ciencia y lo que no lo es: son científicos aquellos enunciados que pueden ser refutados.

La falsabilidad popperiana significó un golpe de muerte para el positivismo lógico. Pero ¿qué es el concepto de falsación en Popper? consiste en: si conseguimos demostrar mediante la experiencia que un enunciado observable es falso, se sigue deductivamente que la proposición universal es falsa.

Contra poniendo al intento de confirmar las propias teorías el intento de refutarlas, deduce su teoría que lo que define el carácter científico de una teoría es su contrastabilidad, y lo que define a ésta es la refutabilidad, y que una teoría es científica y significativa sólo si es en principio incompatible con algunos fenómenos observables.

La falsabilidad de una hipótesis implica más que un cambio terminológico frente a la verificabilidad inductivista: implica que toda conjetura se mantiene siempre en conjetura, aunque esté corroborada, pues no puede ser necesariamente falsada ni necesariamente corroborada.

La fundamentación de la refutabilidad como criterio lleva al desarrollo de una nueva concepción de ciencia y de teoría científica. Esto abre la racionalidad de las ciencias, a partir de Popper, a una racionalidad más amplia.

El equívoco tiene un gran potencial de aprendizaje. El crear conocimiento, el producir conocimiento tiene la premisa de Ensayo-Error.

Los falsacionistas preferimos resolver los problemas mediante una conjetura audaz aunque pronto resulte falsada porque esa es la manera en que podemos aprender de nuestros errores; y al descubrir que nuestra conjetura era falsa habremos aprendido mucho sobre la verdad y habremos llegado más cerca de esta”.

El falsacionismo de Popper se sostiene en dos cosas: en las conjeturas atrevidas y en la crítica libre o la discusión crítica.

La filosofía que está detrás es el racionalismo crítico: todo puede y debe someterse a la crítica. Este recurso a la crítica se lleva a cabo por medios lingüísticos, esto es, con argumentos y contrastaciones.

El falsacionismo en contraposición al inductivismo, reconoce las limitaciones de la inducción y la subordinación de la observación a la teoría.

La Refutación y la inducción:

La concepción heredada del de la ciencia, impulsada sobretodo por los patrocinadores del Círculo de Viena y el neopositivismo en general sostenía una concepción de la ciencia basada en la inductivismo.

Un razonamiento inductivo parte de premisas singulares y llega a una conclusión general, y por ese motivo esta conclusión es probable, no segura. Por ejemplo, si observamos tres cuervos negros (enunciados singulares), podemos concluir que todos los cuervos son negros (enunciado general), pero esta conclusión no es segura, pues no hemos podido ver todos los cuervos posibles.

Si en lugar de haber visto tres cuervos negros vemos cien, la conclusión se hace más segura, pero sigue siendo igualmente probable. Esto es lo que Popper llama el problema de la inducción (“el problema de Hume”), es decir, si está o no justificado lógicamente concluir con certeza una conclusión general a partir de observaciones singulares.

Popper considera que no está justificado este paso inductivo: con él sólo llegamos a conclusiones probables, y siguiendo ese camino llegamos a una situación donde hay muchas teorías planteadas, y todas ellas probables, con lo cual no se produce ningún progreso en el conocimiento.

Para que el progreso en el conocimiento ocurra, debemos ir descartando aquellas teorías que fueron refutadas, y para refutar teorías necesitamos un razonamiento deductivo, es decir, un razonamiento que, a diferencia de la inducción, tiene una conclusión segura o necesaria.

Por ejemplo, tomamos como premisa esta hipótesis: "Todos los cuervos son negros", y como segunda premisa "este cuervo no es negro" (resultado de una observación). Concluimos entonces, con seguridad, que es falso que todos los cuervos sean negros, con lo cual la teoría habrá quedado refutada. A esta concepción del método científico Popper la llama teoría del método deductivo de contrastar.

Esto es muy importante porque, a partir de allí, Popper traza una frontera, un límite entre lo que debe considerarse ciencia y lo que no. Este criterio de demarcación es el criterio de refutabilidad, según el cual habrán de considerarse científico aquellos enunciados que sean refutables (no que sean refutados, porque en ese caso ya no forman parte más del cuerpo de la ciencia).

De acuerdo a este criterio demarcatorio, el interés principal del científico no debe consistir en defender su teoría sino en intentar atacarla, refutarla por todos los medios. Intentar demostrar que se equivoca. Esto equivale a decir que el científico debe estar en un estado de duda –autocuestionamiento- permanente.

BIBLIOGRAFÍA

POPPER, Karl, La lógica de la Investigación Científica, Ed. Tecnos, Madrid, 1982.

LAKATOS, IMRE La metodología de los programas de investigación científica, Madrid, Alianza, 1998, Cap. 1.

FEYERABEND, Paul K., Límites de la ciencia, Ed. Paidós

FEYERABEND, Paul K., Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento, Ed. Tecnos

FEYERABEND, Paul K., La ciencia en una sociedad libre, Ed. Siglo XXI

FEYERABAND, Paul K., Adiós a la razón, prólogo y cap. 4, 5 y 6, Madrid, Tecnos, 1996,

FEYERABAND, Paul K., Cómo ser un buen empirista.
Defensa de la tolerancia en cuestiones epistemológicas, Cd. Teorema

FEYERABAND, Paul K., Diálogo sobre el método, Ed. Cátedra

FEYERABAND, Paul K., Diálogos sobre el conocimiento, Ed. Cátedra

FEYERABAND, P.K. y NAEISS, A., El mito de la ciencia y su papel en la sociedad, Cd. Teorema

FEYERABEND, P.K., RADNITZKY, G., STEGÜLLER, W. y otros, Estructuras y desarrollo de la ciencia, Alianza Ed.

KUHN, THOMAS La estructura de las revoluciones científicas, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, Prefacio, capítulos I, XIII, y Posdata de 1969.

SLOTERDIJK, P., Normas para el parque humano, Madrid, Siruela, 2001.

BACHELARD, G.: La formación del espíritu científico, SXXI, Buenos Aires, 1984, Capítulo primero.

Dr. Adolfo Vásquez Rocca

Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Val paraíso; Postgrado Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filosofía IV, Teoría del Conocimiento y Pensamiento Contemporáneo. Profesor de Antropología Filosófica en la Escuela de Medicina UNAB, del Magíster en Etnopsicología y de Postgrado en Filosofía PUCV. Editor de la Revista Observaciones Filosóficas <http://observaciones.sitesled.com/> y la Revista de Antropología Médica. adolfovrocca@gmail.com